

# Marcadores y comodines en el discurso dialogado

---

RUDY MOSTACERO  
UPEL-IPM

*A la memoria de Hugo Obregón Muñoz*

## 1. INTRODUCCION

En una investigación\* que se realizó hace tres años con niños de la ciudad de Maturín, Edo. Monagas, en la cual se indagó el uso y las funciones de los marcadores interaccionales, se llegó a detectar la ocurrencia de ciertos elementos léxicos y fraseológicos que por su naturaleza y su función textual era necesario diferenciar de aquéllos.

Para la misma se grabó un total de 13 horas de conversación, con 54 niños de ambos sexos, entre 3,5 y 6,5 años de edad y de tres estratos sociales, de la ciudad de Maturín. El análisis proporcionó un variado repertorio de marcadores, tanto en el discurso narrativo como en el conversacional y permitió, tiempo después, apreciar que ciertos marcadores, por su función y por su "poder sustitutivo" en el coloquio, constituyen una clase aparte. A estos elementos discursivos les daremos el nombre de *comodines* y en este artículo intentaremos definir sus características dialógicas y su función.

---

\* La misma fue presentada como Tesis de Grado para optar al título de Magister en Lingüística por el Instituto Pedagógico de Caracas, con el título de *La función de los marcadores interaccionales en la apropiación del habla adulta* (1991).

Al análisis ya realizado sobre los datos de los 54 niños matorinenses, se ha añadido, en fecha posterior, la recolecta de datos de hablantes adultos, también monaguenses, que aún cuando fue hecha con criterio asistemático, no deja de poner en evidencia la función fática y sustitutiva que tienen los comodines con respecto a lexemas de la categoría nominal e interactiva y la importancia que puede tener este señalamiento para una mejor comprensión de los recursos discursivos que utilizan los hablantes durante la conversación.

El objetivo de este trabajo es el hacer un deslinde conceptual en la clase de los marcadores, dentro de la cual se encuentran los comodines; intentar un inventario y precisar sus características discursivas y funcionales; por último, explicar el uso de dichos elementos en el habla infantil y adulta. De esto nos ocuparemos en las páginas que siguen.

## 2. MARCADORES Y COMODINES EN EL DIALOGO

Los marcadores interaccionales, según Obregón (1985: 9), pertenecen por definición al ámbito del habla dialogada y es extraño que puedan aparecer en otras variedades de la comunicación, como el habla monologada, pero sobre todo, el habla escrita. De las tres clases de marcadores que hasta los momentos han sido estudiadas, sólo dos han recibido una mayor atención, los marcadores pronominales e interaccionales; a esas clases es necesario agregar una cuarta, tal como aquí se propone, la de los comodines.

Los marcadores en general cubren el amplio espectro del tratamiento, del contacto, del saludo, de la economía verbal, entre por lo menos dos interlocutores. Por eso tienen una función referencial, sustitutiva, tan inherente al diálogo como a las necesidades expresivas. Jakobson al referirse a las funciones del lenguaje llamó a ciertos marcadores *conmutadores* o *shifters*, ya que sirven para sustituir un elemento por otro, por ejemplo, un nombre de pila por un diminutivo, por un pronombre personal (1975; cap. XII). A este fenómeno se llama también *recubrimiento* o *solapamiento*, y los comodines son el tipo de marcador que desempeña esta función en más alto grado. Entonces, por ser sustituido un elemento por otro, el sustituyente es un conmutador o comodín. Pero antes de entrar en él veamos las clases de marcadores.

Los marcadores se clasifican en cuatro grupos: *nominales*, *pronominales*, *interaccionales* y *comodines*. En los dos primeros se destaca la función conmutativa, pero con respecto a los nombres propios y apellidos, para evitar dentro de la narración, de la descripción o de la conversación, el efecto indeseado de su repetición. Se emplean como marcadores nomi-

los apelativos, los apodos, los hipocorísticos, los títulos nobiliarios y las fórmulas de tratamiento. Por ejemplo:

- Apelativo: "Bolívar, el Padre de la Patria".
- Apodo: "El Manco de Lepanto" (Miguel de Cervantes Saavedra).
- Hipocorístico: José: Pepe, Cheo, Cheché, etc.
- Títulos nobiliarios: Duque, Conde, Mi Sacarrial Majestad.
- Fórmulas de tratamiento: don, doctor, caballero, mi pana, mijo, paíto, etc.

En el español hablado en Venezuela, y más particularmente para la ciudad de Cumaná, Figueroa (1984) elaboró un estudio sociolingüístico sobre los marcadores nominales, su uso y variación entre hablantes de clase alta y baja. Es el único estudio que se conoce.

En cambio, para las formas pronominales de tratamiento o *marcadores pronominales* sí se cuenta con numerosas publicaciones. Desde la inicial, la que emprendieron Brown y Gilman, y Brown y Ford en la década de los 60, sobre el tratamiento personal en inglés norteamericano, hasta toda una serie de trabajos realizados en diferentes variedades del español americano: el de Solé (1970) con informantes argentinos, peruanos y puertorriqueños; Weinberg y Najt (1969) con hablantes de Bahía Blanca, Argentina; Weinerman (1976), estudio sociolingüístico muy riguroso, donde se contrasta el tratamiento en dos ciudades argentinas y tanto en el habla coloquial como en los diálogos de obras de teatro. Asimismo, Páez Urdaneta (1981) recogió en *Historia y geografía hispanoamericana del voseo* la información más completa sobre el voseo y el tuteo en América, lo cual compendia más de una década de análisis sobre el tratamiento pronominal (para las referencias de este párrafo véase, además, Mostacero 1991: 10).

Los marcadores interaccionales cuentan con escasos estudios. Tomando como referencia la *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela*, publicada en 1985, por Hugo Obregón, sólo se habían dado a conocer dos textos anteriores al libro de este autor. Posteriormente se agregaron dos trabajos más, una ponencia (Angulo *et al.* 1987) y una tesis (Mostacero 1991), basados en lo aportado por el gran lingüista chileno.

No es necesario reseñar las características sociolingüísticas de uso según edad, sexo o estrato social de los informantes, o la variación en relación con el género discursivo y el tipo de diálogo. Por razones de espacio sólo nos limitaremos a indicar sus funciones. Poseen dos macrofunciones, una fática o de contacto y una textual. Mediante la primera los sujetos

pueden, entre otras cosas, llamar la atención, protestar o reclamar algo, lograr aprobación, persuadir, mantener el contacto, etc., como en los siguientes ejemplos:

#### **Llamar la atención:**

- (1) a. ¡Epa, muchachos, no rompan las matas!
- b. ¡Mira, mira, tengo las manos sucias!
- c. Eso se hace así, ¿ves?

#### **Protestar o reclamar algo:**

- (2) a. Bueno, pues, ¿no me van a dejar entrar?
- b. Cónchale, tú puro hablar y hablar.
- c. Tú sí eres atorao, mira, pero mira, mejor no jugamos.

#### **Lograr aprobación:**

- (3) a. Embuste, eso no existe, ¿verdad mami?
- b. Luego hay un glóbulo así, la Tierra es un glóbulo, ¿no?

#### **Persuadir:**

- (4) a. No, yo no fui, fue Marina, ¿oieste?
- b. No, fuiste tú chica, no seas embustera, ¿no es verdad que fue ella?

#### **Mantener el contacto:**

- (5) a. Me prepararía un helado grandote de fresa, ¿sabes?, pon cuidao, con maní y chocolate.
- b. Tiene vacas de leche, de carne, ¡vermo!, hasta caballos tiene, ¡vermo!, yo me monté en uno, entonces no quería bajarme, en eso ¿saben lo que me pasó?

Otro tanto se podría hacer para explicitar la función textual, como cuando el locutor trata de mantener un turno de habla, de llenar vacíos o fallos de memoria, de procurar la cohesión de lo dicho, etc., pero no vamos a entrar en su detalle. En cambio, es importante, como se hará en la siguiente sección, destacar la función de contacto de marcadores y comodines y de establecer un deslinde conceptual entre ambos.

### **3. LA FUNCION DE CONTACTO DE LOS MARCADORES Y COMODINES**

De acuerdo con Jakobson se entiende por contacto "un canal físico y una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario, que permite tanto al uno como al otro establecer y mantener una comunicación" (1975: 352). La función que se deriva del contacto es la función fática y sirve para establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, para cerciorarse de que el canal de comunicación funciona (¿Oye, me escuchas?), para llamar la atención del interlocutor o confirmar si su atención se mantiene" (Idem: 356).

Las marcadores interaccionales dentro de la conversación permiten realzar la función de contacto, del trato simétrico o asimétrico, del saludo, etc., y, consecuentemente, la función sustitutiva o conmutativa. Se emplean para sustituir palabras o porciones del discurso que por un fallo de memoria no acuden a la mente, por ejemplo, *este, bueno, ¿cómo es?, ¿cómo se llama?, etc.*

(6) Maestra: —¿De qué está cubierto el cuerpo de los peces? ¿Será de plumas como las gallinas? ¿Será de pelos?...

Niño: —Esteee... maestra, tienen escamas.

Sin embargo, son los comodines los elementos que poseen un más amplio poder de sustitución, particularmente dentro de la categoría nominal y verbal. Se emplean en lugar de los sustantivos que van a ser usados reiteradamente en el curso de una conversación o cuando su significado está sobreentendido y se corresponde con objetos o situaciones muy conocidos. Esa es la principal función de un comodín. Por lo demás su uso está social y lingüísticamente consolidado, sancionado por la comunidad de habla y aunque gozan de bajo prestigio en la norma formal, son herramientas necesarias en el lenguaje coloquial. Nos referimos a (y este es un inventario provisional): *la cosa, la broma, la vaina, la bicha, el bicho, el bicharengo, el elemento, el hombre, el coroto, la lavativa, la verga, ¡verga!, ¡versia!, ¡vermo!, vergatario, bichar, no joda, ¡coño!, ¡coño, no joda!, no juegue, fino, machete, no hom, sí hom, no vale, sí vale, etc.*, que se distribuyen entre lexemas y conjuntos fraseológicos, y que adoptan combinaciones e híbridos (como *¡coño, no panal!, ¡coño, mano!, ¡verga, mi primo!, etc.*).

Obregón (1985: 17) al definir los marcadores interaccionales había señalado varias características dialógicas, las cuales son asimismo atribuibles a los comodines, como: el hecho de ser elementos lexicales y fraseológicos, de ser típicos del habla dialogada, de ser reiterativos. A esas características se añaden las funciones textual y fática. Pero, tal como se

ha señalado, los comodines como su nombre lo indica sirven de elementos constantes, de alto rendimiento funcional, a los cuales siempre se puede recurrir, ya que permiten sustituir, muchas veces, el nombre del mismo objeto, como en este ejemplo, tomado de un hablante adulto, clase media baja:

(7) *Coño, primo, no joda, la vaina me salió mala. La compreé original, la mandé montá, pero coño, no joda, la vaina salió mala. El carajo sacó el brazo loco, los terminales, la meseta, los muñones... pero la vaina no funcionó. Toda la tarde perdida, no joda, y la broma, no funcionó. Coño, tuve que volver al día siguiente y, recién, vale, el carajo dio con la falla. No joda, la bicha, la bicha que estaba mala era la punta de eje. Se dobló cuando Alberto venía dando coñazos, como loco, por el 52.*

En este contexto se pueden aislar dos clases de comodines, primero, los que sustituyen elementos de la clase nominal (como *la vaina, la broma, la bicha, el carajo*, etc.) y, segundo, los que reemplazan locuciones o palabras con valor interjetivo (como *¡coño, no joda!, ¡coño!, ¡verga!, ¡versa!, etc.*). Pero a éstos se puede añadir una tercera clase, los que sustituyen verbos o formas verbales conjugadas. Se trata del comodín *bichar*, de uso infantil y de extracción rural en el Estado Monagas, como en estos ejemplos:

- (8) a. Luisa está *bichando*, pero ya viene. (Lavando corotos).  
b. Vamos a jugar, *bichea* tú de ahí. (Lanza la pelota).  
c. Maestra, no entiendo cuando se multiplica, cómo se *bichea* éste con el otro.

E incluso, una cuarta clase, encabezada por un elemento adverbial y de gran poder exclamativo: *sí, hom, no, hom* ("sí, hombre", "no, hombre"); *sí, vale, no vale; sí, primo*, etc. Como se puede apreciar, la alta ocurrencia y valor funcional que tienen estos comodines, hace de este tipo de marcador una categoría discursiva muy productiva, con derecho propio a convertirse en clase autónoma, esto es, una cuarta clase, diferenciada conceptual y funcionalmente de los otros marcadores. En la sección siguiente veremos si el término posee tradición gramatical, qué acepción tiene y cuál es el alcance que le damos en este trabajo.

#### 4. COMODINES EN EL DICCIONARIO Y EN LA GRAMÁTICA

Haciendo una revisión en algunos diccionarios especializados, como los de Lázaro Carreter (1977), Ducrot Todorov (1974) y el *Diccionario de Venezolanismos* (1993), no se registra la inserción del término "comodín".

La acepción, en el sentido de "carta de la baraja", la incluyen el DRAE (1970), la *Enciclopedia Universal Sopena* y otros diccionarios enciclopédicos como "aquello que puede servir para todo, a voluntad de quien lo usa". Es decir, el comodín es la carta que según un acuerdo de los jugadores puede adquirir cierto valor y sustituir a otros naipes. Y es este, precisamente, el significado que al tomarlo del juego de las barajas se puede aplicar a las clases de marcadores.

Sin embargo, dentro de la gramática generativa la palabra sí tiene un significado preciso y se ha usado profusamente (véase Chomsky 1970, 1974, Hadlich 1973, entre otros). Mounin, en su *Diccionario de Lingüística* proporciona la definición siguiente: "dícese de un elemento cuya función consiste en servir como soporte para una transformación por sustitución" (p. 39). Se puede apreciar el carácter sustitutivo del comodín, que según la gramática chomskiana transforma cualquier elemento (morfema, sintagma, oración) en otro. Asimismo, en la matemática el término "clave ciega" equivale a "comodín", en el sentido de ser un número al que se le asigna un valor determinado adrede.

El empleo de la palabra, entonces, no es extraño ni novedoso dentro de la tradición terminológica más inmediata (gramática transformacional). En el caso del discurso conversacional, del narrativo, los comodines son, como ya se dijo, una cuarta clase de marcadores, pero a diferencia de ellos su función conmutadora es más rica. Aparecen automáticamente en el diálogo y recubren tanto a palabras aisladas como a series de ellas. A estos recursos dialógicos los hemos bautizado con el nombre de comodines.

#### 4.1. Características discursivas de los comodines

Los comodines pertenecen al *tempo* rápido de la conversación, del relato, de la descripción, y son propios del estilo coloquial informal. Por eso, entre los hablantes debe darse un trato simétrico, íntimo, solidario, y los temas y situaciones son muy familiares. Los comodines aparecen desde la iniciación de un diálogo, en el saludo ("¿Y cómo está *la vaina*?"), y en el desarrollo del mismo la función de ciertos comodines alcanza un alto grado de ocurrencia, en relación con la progresión temática, los cambios en los estilos discursivos y en los registros, los cambios de turnos de habla y la salida o entrada de otros interlocutores. Cada emisor, además, no tiene interés en especificar o identificar el objeto (material o abstracto) al que alude ("*la vaina*" puede ser la situación personal del interlocutor, la del país, la salud, el trabajo, etc.); esto, en cambio, sí es necesario en situaciones formales, en las cuales se evitan tanto los "lugares comunes" como las redundancias. El grado de redundancia es mayor

en las situaciones y estilos informales; a mayor informalidad la tasa de comodines se eleva.

Dentro de la conversación, debido a la fluidez del habla, no sólo las repeticiones son inevitables, sino que contribuyen a ese nivel de coherencia discursiva que tiene mucho de elíptico y que satisface un fin pragmático: no interesa la elegancia o la ejemplaridad de la forma expresiva, sino la eficacia del contenido informativo, el estilo vivaz y desprolijo, la economía de ciertos recursos, así como la redundancia de otros.

No obstante, a los oídos de un hablante culto, que se esmera en su dicción, la producción de marcadores y comodines puede ser identificada con las llamadas *muletillas*. Estas han sido catalogadas como señal de pobreza verbal y sufren discriminación. Obregón dice que la gramática académica las ha definido como: "las repeticiones periódicas, mecánicas e innecesarias (indeseables) de ciertas palabras o frases de la conversación, valoradas negativamente, como defecto (mal uso del lenguaje) y rasgo de incultura" (1985: 10 y s.).

El inconveniente de tal concepción es que todo elemento repetido, es decir, todo comodín, sea considerado como muletilla y, consecuentemente, se desconozca su función textual. Se ha comprobado, en la muestra de habla infantil y para el discurso narrado, que la repetición de ciertos marcadores tales como *entonces*, *y entonces*, *después*, *luego*, *al rato*, *bueno*, etc., no sólo asegura la coherencia temporal del relato, sino, lo que es asimismo importante, el trato solidario entre iguales; el matiz afectivo y ágil de la conversación, la naturalidad, la camaradería; la economía de recursos. Lo anterior pone en evidencia que la coherencia textual no es igual en el habla formal y en la informal y que los elementos sintácticos y semánticos que la sustentan son diferentes; estos factores no han sido analizados a fondo, por tanto es necesario investigar y demostrar las diferencias. En la última sección examinaremos el papel de los comodines en el habla infantil y adulta, y las conclusiones.

## 5. MARCADORES Y COMODINES EN EL HABLA INFANTIL Y ADULTA

De acuerdo con los datos disponibles, pertenecientes a investigaciones realizadas por Mostacero 1991 (edad comprendida entre 3,5 y 6,5 años), por Angulo *et al* 1987 (con niños de 13 años) y por Obregón 1985 (con adultos), se puede afirmar que los marcadores y comodines se adquieren desde la primera infancia. Refiriéndose a la función fática y, por ende, a la pragmática del diálogo, Jakobson había dicho que "es la primera función verbal que adquieren los niños; éstos gustan de comunicarse ya antes de

que puedan emitir o captar una comunicación informativa" (1975: 357). Asimismo, el lactante ya produce un comportamiento de contacto amistoso, sonríe, mueve los brazos, aprende a mantener el intercambio comunicativo. Sus señales son gestuales y preverbiales, no obstante, como lo afirman Barrera y Fraca (1988: 63), el infante aprende las pautas del diálogo:

"Desde muy temprano, el niño parece adquirir el diálogo. No interrumpe al interlocutor mientras éste le habla o intenta asumir su rol de emisor cuando le corresponde; el pequeño hace intentos para que el hilo comunicativo no se suspenda; si no hay emisión alguna se vale de gestos y ademanes que mantengan 'sintonizado' al interlocutor".

Pues bien, niños entre 3,5 y 6,5 años, ya hacen uso de abundantes marcadores tanto en el relato como en la conversación. Sobre un total de trece horas de grabación, 54 niños maturinenses produjeron 413 marcadores, de los cuales el 70,7% se dieron en la conversación y el 29,3% en la narración, el 42,13% en el diálogo bidireccional y el 57,86% en el diálogo multidireccional (Mostacero, 1991: 132). Por supuesto, la calidad de marcadores interaccionales es muy superior a la de comodines; incluso, la frecuencia absoluta de cada marcador supera a la de los comodines. En la narración, *entonces*, como recurso de ilación temporal y textual, tuvo 57 apariciones, frente a las 37 que se registró para el marcador *mira*, elemento inherente al diálogo. Por su parte, en el habla infantil espontánea, los niños de extracción rural emplearon el comodín *bichar*, *bichando*, tal como se demostró en el ejemplo número 8, y los de la ciudad de todos los estratos utilizaron *vermo*, que se considera una variable eufemística de *verga* y *versia*; en cambio, *vergativo*, *vergación*, *vergajo*, son propios del habla adulta. *Vermo* tiene un significado ponderativo.

(9) —¡*Vermo!*, hay una montaña rusa, ¡*Vermo!*, peligrosísima, ¡*Vermo!*, allí la gente gritaba, ¡*Vermo!*, y después estaba Miquimaus sentado en los caballitos...

*O sea*, *llego*, *vino* y *vino* y *llego*, son marcadores que pueden convertirse en comodines si su ocurrencia es alta, sobre todo en las conversaciones de niños y adolescentes. Lo mismo sucedería con *yo creo*, *yo pienso*, *yo digo*, etc., que emplean los adultos de estrato medio y alto en el discurso argumentativo. Es decir, la condición de comodín estaría dada por la frecuencia de aparición (redundancia), por el poder de sustitución de otros elementos léxicos y fraseológicos (conmutación) y por las necesidades sociales y estilísticas del acto comunicativo (función pragmática).

En conclusión, un comodín es un recurso lexical y fraseológico muy frecuente en el discurso, que posee un alto poder de sustitución y que cumple en el discurso una función fática y textual. Pese a su carácter

reiterativo, lo cual puede ser valorado como señal de pobreza léxica, de estrechez de medios expresivos, de baja instrucción, cuando no, de habla descuidada, campesina o marginal, el uso de los marcadores y de los comodines se justifica, en única instancia, por las necesidades expresivas de los interlocutores y dentro del estilo de habla (coloquial, informal, simétrico) que se adopte. No obstante, aún no sabemos gran cosa de ellos, sobre sus diferencias y cambios de función gramatical, sobre su riqueza semántica en cada uno de los tipos discursivos. No ha sido elaborado su inventario en español general ni en español venezolano. Aún no es posible proponer una distribución de acuerdo con el estrato, la edad, el sexo, el grado de educación, etc., de los hablantes. Tampoco se sabe cómo se adquieren y qué criterio debe prevalecer cuando se intente hacer su clasificación.

Se trata de una tarea promisoriosa, de un tópico novedoso y sugestivo, pero sea como fuere su marco teórico y metodológico debe estar situado dentro de la pragmática y el análisis del discurso.

## REFERENCIAS

- Angulo, Luis et al. (1987). *Lenguaje infantil: marcadores interaccionales*. Ponencia, VIII ENDIL, Barquisimeto.
- Barrera, Luis y Fraca de Barrera, Lucía, (1988). *Adquisición y desarrollo del español*, Caracas, Monte Avila.
- Brown, Roger y Gilman, A. (1960). "The Pronouns of Power and Solidarity". En: *Style in Language*. T. Sebeok (Ed.). New York, John Willey, pp. 253-76.
- Brown, Roger y Ford, M. (1974). "Tratamiento personal en Inglés Norteamericano". En: Paul Garvin y Yolanda Lastra (Comp.). En: *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*, México, UNAM, pp. 314-35.
- Chomsky, Noam. (1970). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid, Aguilar.
- Chomsky, Noam. (1974). *Estructuras sintácticas*. México, Siglo XXI.
- Diccionario de Venezolanismos*, (1993), 3 tomos, Caracas, UCV.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1974). *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Figueroa, Julián. (1984). *Un Análisis Lingüístico del uso de Marcadores Nominales como estrategias comunicacionales en la Ciudad de Cumaná*. Caracas, UCV, Tesis de grado.
- Hadlich, Roger. (1973). *Gramática transformativa del español*. Madrid, Gredos.
- Jakobson, Román. (1975). *Ensayos de lingüística general*. Madrid, Seix Barral.
- Lázaro Carreter, Fernando. (1977). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, Gredos.
- Mostacero, Rudy. (1991). *La función de los marcadores interaccionales en la apropiación del habla adulta*. Caracas, IPC, Tesis de maestría.
- Mounin, Georges. (1979). *Diccionario de lingüística*, Barcelona, Labor.
- Obregón, Hugo. (1985). *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada del español en Venezuela*. Caracas, IPC.
- Páez Urdaneta, Iraset. (1981). *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*. Caracas, La Casa de Bello.
- Real Academia Española. (1970). *Diccionario de la lengua española*. 19a. ed., Madrid.
- Solé, Yolanda. (1970). "Correlaciones socioculturales del uso de tú, vos, y Ud. en la Argentina, el Perú y Puerto Rico". *Thesaurus*. XXV, pp. 161-195.
- Weinberg, Beatriz F. de y Najt, Myriam. (1969). *Los pronombres de tratamiento en el español de Bahía Blanca*. Bahía Blanca (Argentina), Universidad Nacional del Sur.
- Weinerman, Catalina. (1976). *Sociolingüística de la forma pronominal*. México, Trillas.